

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA  
FACULTAD DE FILOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE LITERATURA  
ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA



Programa de Doctorado

*Vanguardia y postvanguardia en España e  
Hispanoamérica. Tradición y rupturas en la literatura  
hispánica.*

*Representaciones de la cultura negra en la poesía  
dominicana*

Autor: Alain Bienvenu Atouba Edjeba  
Directora: Dra. Eva Guerrero Guerrero

**2015**

Tesis doctoral

**UNIVERSIDAD DE SALAMANCA**  
**DOCTORADO EN LITERATURA ESPAÑOLA E HISPANOAMERICANA**

*VANGUARDIA Y POSVANGUARDIA EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA. TRADICIÓN Y  
RUPTURAS EN LA LITERATURA HISPÁNICA*



*Representaciones de la cultura negra en la poesía  
dominicana*

**TESIS DOCTORAL**

Presentada en el Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana para la obtención del título de Doctor por Don Alain Bienvenu Atouba Edjeba; y bajo la dirección de la Profesora Doctora Dña. Eva Guererro Guererro

**Vº Bº**

La Directora de la tesis

El autor

Fdo.: Eva Guererro Guerrero

Fdo.: Alain Bienvenu Atouba  
Edjeba

**2015**

# ÍNDICE

DEDICATORIA .....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6

## PRIMERA PARTE

IDENTIDAD Y RAZA EN REPÚBLICA DOMINICANA.....	29
I.1. República Dominicana: tierra de encuentro de varios pueblos.....	30
I.2. Una isla, dos naciones: orígenes del conflicto dominico-haitiano.....	38
I.3. Nación y raza en República Dominicana.....	47
I.4. Literatura e identidad en la República Dominicana.....	93
I.4.1. Manuel Núñez: el nacionalismo defensivo.....	70
I.4.2. Federico Henríquez Grateraux: la raza no depende del color.....	113
I.4.3. Andrés I. Mateo: identidad, diálogo y movimiento.....	128

## SEGUNDA PARTE

REPRESENTACIONES DE LA CULTURA NEGRA EN LA POESÍA DOMINICANA: MANUEL DEL CABRAL Y LA APROXIMACIÓN HUMANA Y SOCIAL AL NEGRO.....	153
II.1. evolución de la poesía negra en el Caribe.....	154
II.2. Los autores del corpus dentro de la trayectoria de la poesía negra en República dominicana.....	160
II.3 Manuel del Cabral: contexto histórico-literario de su “Generación” como respuesta a los conflictos de la identidad dominicana: la poesía negrista.....	167
II.4. Manuel del Cabral: acercamiento a los textos	174

## **TERCERA PARTE**

### **OTRAS REPRESENTACIONES DE LA CULTURA NEGRA EN LA POESÍA DOMINICANA: ALGUNOS CASOS**

<b>REPRESENTATIVOS.....</b>	<b>221</b>
III.1. Juan Sánchez Lamouth.....	222
III.1.1. Vida y trayectoria literaria.....	222
III.1.2. La poesía y visibilidad de lo oscuro en República Dominicana”.....	226
III.1.3. Lucha contra la subalternidad de la mujer : el nuevo lenguaje poético en la escritura de Juan Sánchez Lamouth.....	274
III.2. Norberto James Rawlings: Poesía como tribuna para la afirmación de la cocalidad.....	284
III.2.1. Auntes biográficos y bibliográficos.....	284
III.2.2 Poesía y manifestaciones de la cocalidad en República Dominicana.....	288
III.2.3. Lenguaje poético como modalidad de valoración de la mujer cocola en República Dominicana.....	351
III.2.4. La poesía como expresión del deseo de integración de los cocolos.....	380
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>420</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>339</b>

## **DEDICATORIA**

A Mi madre que me enseñó a confiar al silencio que nunca tiraré la toalla a pesar de las dificultades;

A mi padre, fuente espontánea de generosidad que sabía compartir aun cuando no tenía nada;

A Alliance, cada uno de nuestros instantes está habitado por tu presencia;

A ti, por supuesto, la esperanza que florece en mí.

## AGRADECIMIENTOS

La investigación que presentamos aquí ha sido llevada a cabo gracias a la Profesora Eva Guerrero Guerrero. No encontramos palabras para poder expresarle nuestra gratitud. Hay que decirlo: gracias a su disponibilidad, sus consejos, sus observaciones, los tanteos subjetivos han ido cobrando consistencia para transformarse en materialización objetiva. Hemos encontrado en nuestra Directora de tesis una fuente inagotable ya que tuvo que ayudarnos incluso para solucionar cuestiones que no tenían nada que ver con el ámbito académico.

Mis agradecimientos al Profesor Joseph Magloire Mbol Nang del Departamento de Literatura, Lengua y Civilización Española e Hispanoamericana de la Universidad de Yaundé I por haberme animado a emprender estudios de poesía, género que los compañeros juzgaban muy hermético.

Queremos dar las gracias a los profesores del Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca por su participación en nuestra formación.

Agradezco a la AECID el apoyo que me brindó para realizar mis estudios en España.

Mis agradecimientos a todos mis hermanos que me han apoyado de forma incondicional en la realización de este trabajo. Precioso fue el apoyo que me aportaron los compañeros con quienes estudié en Salamanca. Mis reconocimientos a Patricia, Manuel, Steve

y todo el grupo de amigos en Madrid. Mi gratitud a Guilhem que me ha animado siempre. Pienso en el apoyo incondicional de Caroline. Y por fin, ¡oh César!, ¿cómo hubiera dejado morir mi sueño?, de haberlo hecho, me hubiera perdido a mí mismo, mil gracias a ti porque mi estancia en España fue posible gracias a ti, amigo- madre que se preocupó siempre de mis estudios y de otras cosas....

# INTRODUCCIÓN

El tema de la representación del negro en la poesía dominicana tomó forma como objeto de nuestra investigación cuando redactamos el Trabajo de Fin de Máster. Éste, titulado “La representación del negro en *Trópico negro* (1942) y *Compadre Mon* (1943) del escritor dominicano Manuel del Cabral”, trataba de la situación del negro en el país y evidenciaba las relaciones entre el universo social y la creación artística. En las obras analizadas, donde convivían el yo y el otro, vimos cómo la imagen del yo era definida solamente por el otro, esto es, sólo importaba el sujeto enunciante o hablante y no el sujeto hablado. Este estado de cosas era el que quiso romper el autor ya que esta mirada unipolar no podía sino dar una visión falsificada del negro. Al emprender nuestra tesis, quisimos ampliar el estudio anterior extendiéndolo a otros escritores para ver cómo reflejan este tema en su imaginario. Esto nos parece de gran interés ya que dicha problemática pone sobre la mesa varias cuestiones, todavía vigentes en el siglo XXI: búsqueda de la identidad, expresión identitaria, alienación cultural, conflictos fronterizos, inmigración, exilo, xenofobia, etc.

La elección de este tema se debe a varios motivos. Uno de ellos reside en la vida cotidiana con el contacto de algunos vecinos en España. Muchas veces, comentamos a nuestra directora de tesis, que no entendíamos la apelación “hombre de color” para referirse a una persona de color negro. Esta especie de incomodidad que percibíamos nos llevó a buscar sus reflejos en la literatura. Siendo tierra de encuentros de varios grupos étnicos, República Dominicana nos pareció idónea para nuestro estudio. La segunda razón de la elección de nuestro tema era cierta invisibilidad y marginación de las



creaciones artísticas dominicanas en el ámbito de los estudios caribeños. En un número dedicado al cuento dominicano, una revista mejicana advierte que “la narrativa dominicana sigue siendo un desafío al silencio”<sup>1</sup>. La tasa del analfabetismo, las dificultades del sector editorial y otros factores no favorecen el reconocimiento de los escritores a nivel nacional y por supuesto dificultan su proyección en el extranjero. Es cierto que los últimos gobiernos han tomado ciertas medidas para promover la literatura dominicana creando instituciones y poniendo en marcha algunas actividades. Se puede mencionar la Comisión Nacional para el Fomento del Libro y la Lectura en 2007 y su Plan Quinquenal del Libro y la Lectura (2007-2012), la modernización del Archivo General de la Nación, la Dirección General del Libro y la Lectura, etc. Sin embargo estas intenciones no propiciaron los logros esperados. Se ha podido notar un leve cambio de orientación con la aparición de editoriales independientes, de publicaciones en papel y de revistas digitales, la creación de algunos blogs dedicados a escritores dominicanos. Aunque no se pueda aseverar de manera rotunda que todo ello produjo los logros esperados, otros datos como las investigaciones sobre literatura dominicana llevadas en ciertos centros universitarios, la atribución del premio Pulitzer a Junot Díaz en 2008 por *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* tuvo también repercusiones en la consideración de las letras dominicanas en el mundo. El crítico dominicano Miguel de Mena, entre otros opina que “Nuestras letras andan huérfanas de investigaciones”<sup>2</sup>. El presente trabajo pretende entonces participar, a su modesta manera, de visibilidad de la literatura dominicana y, en especial, de la poesía, género muy poco tratado. Cómo perciben la

---

<sup>1</sup> “Nueva narrativa dominicana”. En *El puro cuento*, n° 2, Méjico, D. f., noviembre de 2006, p.2.

<sup>2</sup> Miguel de Mena: “Saber desde afuera, ignorar desde adentro: la cenicienta literatura dominicana”. En línea <http://www.cielonaranja.com/menasaber.htm> [consultado el 30 de junio de 2015].

concepción de la identidad nacional estos escritores y en ello la pregunta es si este género literario muy a menudo asociado al sueño, a la desvinculación con la realidad no puede participar y aportar preguntas pertinentes en el debate sobre la dominicanidad.

En lo que toca a la estructura del trabajo, lo hemos dividido en tres partes. La primera, “Identidad y raza en República Dominicana” es un breve recorrido de la historia dominicana. A través de los datos, mostramos en el primer punto cómo sucesos tales como la conquista, la colonización, la esclavitud causaron el encuentro entre varios grupos étnicos en República Dominicana. Recordamos los sucesos históricos, políticos, sociales y económicos resultantes de los diferentes procesos migratorios que fueron configurando a la isla como tierra de encuentro entre distintos grupos étnicos portadores de culturas diferentes. La venida forzosa de los negros como esclavos fue provocada por el casi exterminio de los indígenas. Las relaciones entre las diferentes comunidades produjeron varios casos de figuras. En el discurso oficial del estado, predominaba cierto eurocentrismo basado en lo hispánico y en el catolicismo. Se creó así mismo una voluntad de limpieza ideológica de la nación dominicana. Esto implicaba el rechazo de la herencia africana en la sociedad.

En segundo lugar examinamos el desarrollo del conflicto dominico-haitiano así como sus diferentes manifestaciones en algunos ámbitos de la vida de las dos naciones que comparten la misma isla. A continuación evocamos el desarrollo de la nación en la parte española de la isla, insistiendo en su relación particular con el concepto de raza. En este aspecto es importante tomar en cuenta la relación con el país vecino, Haití. Se notará la importancia de la frontera no solamente como manifestación geográfica sino también como representación

mental y simbólica. Cabe recordar que el límite estableció una división en una isla creando dos países diferentes. Evocamos a través de la historia los diferentes tratados, insistiendo en lo complejo que caracterizaba las negociaciones y los diferentes trazados de la frontera. Al ser el primer país negro en conquistar su independencia en el mundo, el vecino Haití tuvo gran influencia en la lucha independentista de República Dominicana. Los intentos de reunificación emprendidos por los dirigentes haitianos no tuvieron éxito. A partir de ahí se marca una separación tajante en la idiosincrasia de los dos pueblos: las consideraciones raciales, la situación económica, el idioma, la cultura, el pasado colonial parecieron formar un conjunto de motivos que impedían el encuentro entre las dos naciones. El conflicto fronterizo entre los dos países derivó de una serie de enfrentamientos que no han conseguido solucionarse.

Para cerrar la primera parte, abordamos desde la literatura la concepción de la identidad en República Dominicana. Si insistimos bastante en desarrollar la relación entre raza y nación, es porque nos ha parecido importante desvelar cómo los textos literarios reflejan los conflictos ideológicos y procuran responder a ellos. También nuestro estudio revela los conflictos que perturban las representaciones de una comunidad sobre sí misma. Nos interrogamos sobre la elaboración, a través de los textos literarios, de imágenes de la nación. Insistimos sobre la importancia de los conflictos étnicos y culturales en la definición de la colectividad. Por eso pensamos en la relación entre los géneros literarios (y en el marco de nuestra investigación, la poesía) y la construcción de la noción de nación; hacemos hincapié en el papel de las figuras en la elaboración de las representaciones de la nación.

En este caso, hay que apoyarse en la polisemia de la palabra figura ya que se adapta a las definiciones comunes que pueden designar según el diccionario de la RAE: parte exterior de un cuerpo por la cual se diferencia de otra, cosa que representa o significa otra. Estas acepciones coinciden con las representaciones del negro en la poesía dominicana. Además si tomamos en cuenta las significaciones retóricas de la palabra figura, notaremos que se adaptan muy bien a la poesía ya que éstas se considerarán como cada uno de ciertos modos de hablar que se apartan de los más habituales con fines expresivos o estilísticos. Con todo, los sentidos que evocamos aquí convocan la confrontación a la alteridad por una parte y, por otra, la reivindicación explícita de cierta igualdad en la participación y en el reconocimiento de todos los ciudadanos como miembros de la nación.

En las cuestiones relacionadas con la identidad, se ha notado un gran despliegue del ensayo en la definición del ser de cada país. Esto se da en un grado más o menos considerable en las letras dominicanas. Un breve recorrido de la literatura revela muchas conexiones y sobre todo cierta preferencia por lo hispánico. Hecho que se intensificó durante la dictadura de Trujillo. El presidente se apoyaba en los intelectuales para formular un discurso eurocentrista, relegando en el olvido el resto de los grupos. La referencia identitarias dominicana se puntualiza desde el poder político apoyado por algunos intelectuales. Subrayamos en estas condiciones que el escritor se percibía, en la concepción del dirigente, bajo un doble prisma: al no querer colaborar con la autoridad, es considerado como amenaza y, el gobierno que tiene todos los medios y aparatos de represión ha de perseguirlo. Aturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer fueron dos grandes teóricos de la identidad dominicana desde los arcanos del poder. Hemos examinado

las formulaciones teóricas de algunos pensadores dominicanos sobre la relación entre literatura y raza. De entre los tres que elegimos, el primero es Manuel Núñez que esboza un nacionalismo defensivo. Pretende que la presencia de los haitianos en la isla es una amenaza. Éstos no tienen cultura y son factor de un atraso que puede provocar el “ocaso” de la nación dominicana. Destacamos una contradicción en él al reconocer por lo menos la existencia de negros dominicanos aunque los considere “blanqueados”.

El segundo ensayista que analizamos destaca el sinnúmero de catástrofes naturales sufridas por Haití. Federico Henríquez Grateraux se apoya en una metáfora del medio ambiente y describe el caos en que vive el país vecino mediante la imagen del ciclón. Para él, eso es un peligro para la República Dominicana. Si reconoce el *créole* haitiano como lengua, hace hincapié en la idea de atraso al apuntar que no se ha desarrollado este idioma por falta de tradición literaria, de ciencia y de filosofía. Un aspecto importante de la idiosincrasia de los dos pueblos se basa en la diferencia en la explotación de la tierra. La plantación haitiana alejó al negro de su amo, manteniéndolo en la barbarie mientras que en el hato dominicano, hubo contacto entre los esclavos y los blancos, de ahí que los primeros experimentaron una transculturación hispánica. El autor afirma que los dominicanos se caracterizan por un pesimismo causado por los sucesos históricos pero que éste se refuerza con la presencia de los haitianos.

El tercer autor que abordamos fue Andrés L. Mateo. A su juicio, la identidad requiere diálogo e implica movimiento constante. El escritor amplía este concepto a todas las categorías. Si los dos primeros rechazan los dominicanos de la diáspora, él los integra en el proyecto de la nación. Se basa en los hechos de la vida cotidiana para

revelar los perfiles que configuran lo dominicano. El complejo de primogenitura crea en los dominicanos el culto a la apariencia. Destaca en ellos la práctica del deporte, el consumismo, el individualismo. La mujer vive sin personalidad y sólo tiene que adaptarse a algunas imágenes que hacen de ella un objeto sexual al querer siempre identificarla a mitos femeninos de Hollywood. Afirma que al considerar cristianismo e hispanidad como referentes de la identidad, se limita el horizonte del cielo dominicano porque en él caben mucho más elementos. Mateo reivindica la presencia y la integración del negro en su país. Insiste en la importancia de la oralidad que podría renovar la escritura literaria. Aprecia la importancia de la poesía de Manuel del Cabral a través de su libro *Compadre Mon* que recupera elementos de la cultura africana en el país. En el pensamiento de Andrés L. Mateo, el negro, el inmigrante haitiano, el inmigrante dominicano que reside en Estados Unidos son todos dominicanos y participan en la edificación del país en su vida diaria. La identidad no se puede limitar a la historia y a la frontera. Recuperar la cultura africana permite que todos los dominicanos se apropien su patrimonio como bienes culturales materiales e inmateriales. Esto convoca un pilar cultural e intercultural del desarrollo. De hecho a partir del momento en que los grupos sociales mantienen relaciones entre ellos, se nota que no tienen una esencia inmutable. Desde luego, la cultura de los grupos sociales no es un fenómeno consolidado sino un proceso en constante evolución que se define conforme a sus características propias y acorde a sus relaciones con el resto de grupos sociales. Las culturas están pues en construcción perpetua y se enriquecen mutuamente.

La segunda parte aborda las representaciones de la cultura negra en la poesía dominicana y precisamente en la obra de Manuel del Cabral, donde se nota de forma evidente la aproximación humana y social al negro. Por ser el padre de la poesía negra en su país, nos pareció normal dedicar un apartado a su creación poética. A través de sus escritos, iremos señalando los diferentes aspectos en que se manifiestan y evidencian estos rasgos. Antes de pasar a ello, juzgamos necesario hacer un recorrido de la evolución de la poesía negra en el Caribe.

En la tercera parte, subrayamos otras representaciones de lo negro en la poesía dominicana e insistimos en algunos casos representativos. El primero será Juan Sánchez Lamouth. Después de proporcionar datos biográficos algunas notas sobre su producción literaria, nos explayaremos en la poética suya que podría resumirse en la escritura de la visibilidad de lo oscuro en República Dominicana. Se tratará de sacar a los negros de las zonas oscuras donde los relegó el discurso oficial discriminatorio para reivindicar su inserción en la sociedad y revelar las numerosas manifestaciones de diferentes aspectos de su vida en el territorio nacional. El segundo poeta cuya obra analizaremos es Norberto James Rawlings. Con él, la poesía aparece como una tribuna para la afirmación de la cocalidad. Sus poemas darán cuenta de la diversidad y heterogeneidad que existe entre los grupos negros. Se tratará de demostrar que por tener el mismo color, no se puede agrupar a las poblaciones de ascendencia africana en el mismo grupo. Ya constituyen una fuente de pluralidad que se debe sumar a los diferentes grupos del país. Es un autor que hace hincapié en la presencia de los cocolos, descendientes de los negros de las Antillas de habla inglesa en República Dominicana.

Determinar un corpus no fue nada fácil. Decidimos limitar este estudio a tres poetas. Hay que precisar que el primero, Manuel del Cabral es una de las figuras relevantes de la literatura dominicana, por lo que encontramos libros de él y estudios sobre él sin ninguna dificultad. En cambio, nos costó encontrar obras de Juan Sánchez Lamouth y de Norberto James Rawlings, considerados como escritores menores. Hay que recordar que en los años 30 del siglo XX, aparecen la poesía negra y la poesía negrista cuya meta es representar la esencia del negro como ser social destacando los elementos que ha legado a la identidad latinoamericana. Esta tendencia se desarrolla sobre todo en Cuba con autores como Nicolás Guillén, en Puerto Rico bajo la pluma de Luis Palés Matos y en República Dominicana en los escritos de Manuel del Cabral, entre otros. Se puede decir que la poesía negra se aparta de las representaciones superficiales del hombre negro. Recuerda Mercedes López-Baralt que: “La celebración de las culturas “primitivas” en este momento debe no poco a la difusión del libro de Oswald Splenger, *La decadencia de Occidente*, de 1918”<sup>3</sup>. Los cultivadores de la poesía negra y negrista se apartan de esta visión y con ellos se asiste a la “[...] incorporación al discurso literario de voces que tradicionalmente pertenecían a las “culturas condenadas” por la historia”<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Mercedes López-Baralt: *Para decir al otro. Literatura y antropología en nuestra América*. Madrid: Iberoamericana, 2005, p.351. Véase en el mismo sentido, lo que señala Ángel Augier para la poesía de Nicolás Guillén: “Es indudable que ese descubrimiento del negro y de sus ritmos y costumbres como elemento artístico de vigorosos caracteres, coincidió con el interés de las metrópolis culturales hacia todo lo de origen africano, en un minuto de crisis de los estragados temas del arte y la literatura occidentales, reflejo de la crisis de fondo del capitalismo, del sistema político-social de la burguesía, en los años de la posguerra”. Nicolás Guillén: *Obra poética. 1922-1958*. Compilación, prólogo y notas por Ángel Augier. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1985, p. XVII.

<sup>4</sup> Carmen de Mora (ed.): *Diversidad sociocultural en la literatura hispanoamericana (siglo XX)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995, p.10. Véanse también libros que analizan el enfoque de estos poetas como Rosa E. Valdés-Cruz: *La poesía negroides en América*. Long Island: Las Américas Publishing Company, 1970; Hortensia Ruiz del Vizo: *Poesía negra del Caribe y otras áreas*. Miami: Ediciones Universal, 1972.



Manuel del Cabral cultiva este género como respuesta a los conflictos de identidad dominicana. James J. Davis apunta que: “Se suele emplear el término “poesía negra” para referirse a la escrita por negros sobre temas africanos o afroamericanos y “poesía negrista” para referirse a la poesía afrohispanoantillana escrita por autores no negros<sup>5</sup>. Con lo cual la de del Cabral es negrista<sup>6</sup>. No obstante esta definición provoca cierta confusión porque examinando bien la temática, se notará que muchos escritores, cualquiera que fuera su raza, compartían las mismas preocupaciones. Además, todo el conjunto de las obras que trataban de estos temas se situaba dentro del movimiento de la negritud cuya meta esencial era la defensa, la recuperación de la dignidad del negro. Hay otros términos que se aplican al tipo de poesía que analizamos en el presente trabajo: poesía de tema negro, poesía negroide, poesía afroantillana, poesía afroamericana, etc. Bien pertinente parece la explicación de Hortensia Ruiz del Viso quien destaca las características de esta poesía a pesar de las diferentes denominaciones:

[...] poesía negra, negroide o negrista, como se la conoce, es la caracterizada por hacer al negro el tema de la misma. Pero mirándolo no como una caricatura o un payaso o bufón, sino como un ser humano que sufre o ríe, como un ser que tiene una religión, unos mitos, unas creencias, un folklore. Esta poesía tiene diferentes variantes: social, folklórica, mítica, etc.; pero contiene una serie de

---

<sup>5</sup> James J. Davis: “Ritmo poético, negritud y dominicanidad”. en Rei Berroa (Ed.): *Op. cit.*, p.184.

<sup>6</sup> Para la diferencia entre poesía negra y negrista, veáanse Jean Claude Bayeux: *Antiliaretrouvé: Claude Mc Kay, Luis Palés Matos, Aimé Césaire, poètesnoirsantillais*. Nouveau Brunswick/Québec: Agence de Coopération Culturelle et Technique, Éditions Caribéennes, 1983; Veáse así mismo Nicolás Guillén: *obra poética. Op. cit.*

elementos que le son propios, es decir que no se encuentran fuera del campo de ella”<sup>7</sup>.

Manuel del Cabral realiza un ávido ejercicio de rehabilitación del negro rehabilitar al negro en sus escritos. Hay que precisar que el negro del que habla es preferentemente el haitiano. En el caso de la República Dominicana, la historia de la colonización, de la esclavitud y de la dictadura tiene dificultad en inscribir dentro del patrimonio histórico y cultural común las múltiples herencias que se entremezclaron en un pasado complejo y cosmopolita. Esta visión ha eliminado del relato nacional dominicano a algunos sectores de la población, instaurando de este modo una asignación identitaria que pone en tela de juicio los principios republicanos. La política de exclusión y de ocultamiento de algunas etnias ha ido desarrollándose y cobrando gran fuerza en algunas instituciones, lo que acabó convirtiendo a la República Dominicana en entidad blanca, católica, hispana. Era una de las ideas explícitas preconizadas a lo largo de la Era de Trujillo. En el ámbito literario, surgió una voluntad de restauración de la verdad y de la dignidad pisoteada durante mucho tiempo. El poeta se opone a la visión esencialista porque es peligrosa.

En segundo lugar nos detendremos en la obra de Juan Sánchez Lamouth. Poeta singular en las letras dominicanas, se caracteriza por su autodidactismo. De familia pobre, no pudo cursar grandes estudios pero la voluntad y la pasión por la poesía lo llevaron a leer varios autores europeos y americanos, forjando así una personalidad literaria peculiar en la literatura de su país. Asombra la cantidad de escuelas,

---

<sup>7</sup>Hortensia Ruiz del Viso: *Poesía negra del Caribe y otras áreas*. Miami: Ediciones Universal, 1972, p.11. También se puede leer a Rosa E. Valdés-Cruz: *La poesía negroide en América*. Long Island: Las Américas Publishing Company, 1970.

tendencias, revistas, generaciones y grupos literarios asimilados por él y presentes en su escritura. Poeta bohemio, sus paseos por las calles de la capital dominicana no dio composiciones populares como pudo esperarse sino que cultivó formas cultas gracias a sus diferentes lecturas de vates extranjeros. Sus libros revelan una trayectoria que va del romanticismo a la poesía negra, pasando por otras tendencias como el surrealismo, la poesía de denuncia. Hay que precisar que surge cierta dificultad en delimitar de manera tajante la temática de sus libros porque varios motivos pertenecientes a diferentes ámbitos aparecen en cada uno de ellos. Su producción poética incluye libros como *Brumas* (1954), *Elegía de las hojas caídas y 19 poemas sin importancia* (1955), *200 Versos para una sola rosa* (1956), *Memorial de los bosques* (1958), *50 cantos a Trujillo y una oda a Venezuela* (1958), *Canto a las legiones de Trujillo y otros poemas* (1959), *Los perros* (1959), *Otoño y poesías* (1959), *Granada rota* (1960), *El pueblo y la sangre* (1959), *Sinfonía vegetal a Juan Pablo Duarte* (1966). Su mundo poético está atravesado por el dolor y el llanto como elementos predominantes. Las contradicciones de la sociedad dominicana aparecen en sus poemas destacando mucho más los problemas raciales. Sus composiciones procuran hacer más visibles a los negros de su país. Nos situamos con su obra en un entorno en que pesa la impresión de que la realidad intrínseca de la sociedad es una carga inmensa que nadie puede soportar. Sin embargo, como género de emergencia, este tipo de escritura busca medios de expresión capaces de revelar la causa de la opresión y las condiciones de los negros en la sociedad. Conjunto de meandros nauseabundos, los textos constituyen un reflejo, una observación que parece el escalpelo de una sociedad que esconde a su contingente negro y así procuran revelar la violencia imperante ahí. La mayoría de los signos remite a

expresiones diversas, ampliamente recuperadoras de varias zonas de la percepción, de la representación de la dimensión sociopolítica y la realidad histórica. Desde luego, la presencia de lo histórico se convierte en constante en los poemarios y su recurrencia la erige en motivo obsesivo. Por eso aparece como un filtro que moviliza todos los sentidos y sin el cual no se puede expresar nada. Consiguientemente, algunas veces los libros tratan de violencias políticas, otras, son los lamentos de una amputación étnica y de sus corolarios que recorren las páginas, como si fuera capaz de divulgarse solamente en las ficciones.

Para completar nuestro corpus, elegimos a Norberto James Rawlings, poeta dominicano de ascendencia cocola, esto es, inmigrantes de las Antillas inglesas que se instalaron en República Dominicana. Nació en San Pedro de Macorís el 6 de febrero de 1945 Poeta, ensayista y educador. Hizo estudios de primaria y secundaria en su pueblo natal. En la Universidad de la Habana se licenció en filología en 1978. Obtuvo una maestría en lengua y literatura hispanoamericana en la Universidad de Boston en 1992. En la misma universidad, se doctoró en lengua y literatura hispánica en 1996. Fue profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. También ha enseñado literatura en universidades y escuelas privadas de los Estados Unidos de. Su poesía ha sido difundida tanto en el país como en el extranjero a través de antologías, revistas y suplementos literarios. El deseo de reencontrarse con sus orígenes permitió la escritura del poema “Los inmigrantes”, ganador de varios premios e incluido en el libro *Sobre la marcha* (1969). Las circunstancias sociales, políticas e históricas del país como la invasión norteamericana, la dictadura de Trujillo, la segregación influyeron en

su escritura. Si bien es cierto que su producción poética abarca varias tendencias, se puede decir que el ensayo titulado *Denuncia y complicidad* (1997) es buena muestra de su ética y estética poética. Otras obras suyas son: *Laprovincia sublevada* (1972), *Vivir* (1981), *Hago constar* (1983), *La urdimbre del silencio* (2000), *Patria portátil* (2007), *Oscuro amor* (2010). Sus poemas ponen *de facto* al lector en presencia de una ausencia. Se trata de algo ausente que queda sin embargo en el centro de la trama de las escrituras, algo que traduce una forma de desvío, un desplazamiento de la perspectiva, un cambio de postura en cuanto a la lectura de la historia y sobre todo de los acontecimientos constitutivos. El poeta no procura establecer cualquier verosimilitud ni cierta fidelidad, sino dar sentido a lo histórico. Burla, sátira, crítica, ironía son algunos instrumentos con los que se lee la historia oficial. Pero la polarización histórica no tiene que leerse como un ahogo, una saturación de lo imaginario por el hecho histórico sino como un proceso creativo. La materia histórica y social se considera como ancla en la cual el autor se instala en el presente para reflexionar sobre el ser dominicano. Se trata de la aprehensión del ser que se quiere percibir en todas sus dimensiones, en el tiempo y en el espacio. La poetización de la historia halla su sentido en una voluntad de afirmación de lo original, lo originario, y esto es ante todo, una manera de definir la identidad. La observación de la sociedad se hace desde el prisma de una historia explorada desde los márgenes. De ahí la presencia del grupo de los *cocolos*<sup>8</sup> en los poemas. Los procesos de creación y de estilización llenan un espacio que parece vacío. Se presenta como un espejo que da a leer la historia mediante una mirada voluntariamente orientada, teniendo sólo un sentido, una

---

<sup>8</sup> Grupo étnico de inmigrantes provenientes de las islas caribeñas de habla inglesa, caracterizados por mezcla y reinterpretación de elementos culturales ingleses y africanos.

respuesta surgida del seno de la ficción. El autor no recurre a la historia por sí misma; esta última funciona en el texto como una denuncia de las gangrenas del pasado.

La vida nacional le ofrece el punto de arranque de una reflexión que pretende reanudar con la verdad todavía no admitida o completamente rechazada. Se perfila entonces un proceso de búsqueda de una memoria que hay que restaurar y de un pasado que hay que salvar del olvido. Trata de encontrar, un significado a lo vivido. Construye retórica poética basada en un distanciamiento, entre dos tiempos: el de la inmersión total en los hechos como actor-testigo y el de la literaturización de estos hechos. Lo que acaba creando una hibridez, entre relato de la vida y reflexión oblicua e implícita sobre la historia. Los artificios poéticos, capaces de generar hipótesis interpretativas sobre la realidad social, no se presentan como simple y mera actividad escrituraria. Son testimonio de la voluntad de inscribir la poesía en un campo en que ficción y realidad participan del universo poético.

Los libros de Manuel del Cabral, Juan Sánchez Lamouth y Norberto James Rawlings confrontan a los lectores con una estilización de algunas perspectivas que debilitan y hacen más permeables las fronteras entre literatura e historia. Se percibe, entonces mejor, el sitio y la importancia de los escritos de estos autores en literatura dominicana. Su posición frente a la historia hace que no se pueda leer sus poemarios como simples archivos sobre la vida de los negros, sino como exploraciones de la vida, del ser dominicano en el mundo. A este nivel, la heterogeneidad narrativa escogida por la multiplicidad de las historias en el seno de los poemas

halla su explicación. Los autores se esfuerzan por aprehender realidades incomprensibles. Tipos de complejidades que sumergen al lector en los abismos de las conciencias desorientadas, incapaces de asumirse histórica y moralmente. Los libros plantean las problemáticas de las consecuencias del neocolonialismo, del imperialismo y de la dictadura, fenómenos que hacen del colonizado y del dominado, un ser totalmente invisible, sin marcas. Se perfila en este aspecto la diseminación identitaria de los sujetos poscoloniales.

Nos pareció posible dar cuenta de lo esencial del discurso poético de los tres escritores utilizando como clave de acercamiento la representación del negro, para poder llegar, al final, a extraer del análisis de esta categoría una visión con diferentes perspectivas. De hecho, dicha representación del negro despliega en la textualidad una variedad de instrumentos, motivos y recursos temático-formales que hace falta identificar, describir y examinar. Nuestro estudio se articulará en torno a tres manifestaciones (correspondientes a los tres autores) de la condición del negro. Por eso, la presente investigación se considera como una exploración de la capacidad del discurso poético para hablar del negro, caracterizarlo y representarlo en el marco de la textualidad. Iremos, pues, indagando los modos de figuración poniendo de manifiesto los distintos ejes de significación que se irán construyendo a lo largo de los discursos poéticos en los libros que examinaremos.

Dado que los poemarios que analizamos se sitúan en un contexto postcolonial, dictatorial y postdictatorial y tomando en cuenta la imagen del negro que se ha ido desarrollando desde la esclavitud hasta estos períodos, podemos formular tres hipótesis: primeramente, en sus

modos de representar a los pueblos negros, los autores destruyen seriamente el mito del negro subrayando las contradicciones internas flagrantes; en segundo lugar, nos preguntamos si la deconstrucción de la representación del negro no influye sobre la evolución de la estética poética dominicana. Luego, se trata de saber si los problemas planteados por las cuestiones de identidad no pueden proyectarse en el género poético y encontrar ahí mismo un campo de debate, de reflexión que proporcione preguntas pertinentes y válidas. La creación poética es obra espiritual de la que unode los pilares principales es la preservación del patrimonio identitario, la protección de la dignidad y de la integridad del individuo. Los intereses de este trabajo residen en la afirmación del papel de la poesía como impulsora de mitos nacionales que construyen las identidades de las comunidades. También hay que mencionar el examen de los discursos identitarios formulados por los intelectuales dominicanos así como cómo el género poético asume o rechaza dichos discursos en la concepción de la identidad dominicana. Cabe tener en cuenta la relación entre poesía e historia en la elaboración de la identidad nacional.

En cuanto a la metodología, la variada gama de aproximaciones críticas a las obras literarias nos proporcionan una multiplicidad de estrategias de análisis que nos permitan asumir ciertas posiciones. Para el examen de nuestro corpus, nos parece más adecuado un método ecléctico ya que permite conciliar varios aspectos de las obras. Esto amplía las posibilidades de examen del texto entendido como proceso comunicativo. Por ello, habrá una puesta en perspectiva de los escritos resaltando los elementos que distribuyen las formas de los textos, los recursos retóricos, los contornos y las temáticas abordadas, esto nos ayudará a determinar su naturaleza así como el campo de



acción. Esta última consideración nos lleva a recordar que el texto literario no es una entidad autónoma cerrada, como postulan las aproximaciones contextuales que relacionan el texto con su lugar de producción. Nos parece apropiada la orientación de Hans Robert Jauss<sup>9</sup> que utiliza la noción de historicidad, al relacionar la historia general con la literaria. Así hay tres bases para la experiencia estética al considerar el texto como mecanismo productivo de construcción y de conocimiento del mismo, como proceso receptivo y en tanto que acto de comunicación. También nos valdremos de la deconstrucción de Derrida quien indica que históricamente la sociedad occidental está organizada en pares opuestos cuya deconstrucción propone emprender. Para él, este sistema es logocéntrico y crea el etnocentrismo europeo, que a su vez impide que se pueda pensar la historia europea desde otra perspectiva. Esto implica la idea de relación. George Douglas Atkins, Uno de los estudiosos de la escuela americana lo dice en estos términos: “Deconstruction involves a particular way of seeing and has implications on the way we live [...] Men become what they become only together, in relation to other men [...] Man’s fate comes into being with his entry into relatedness”<sup>10</sup>. A estas consideraciones, añadiremos los presupuestos de en su concepción de la poética de la relación. Para él, el movimiento hacia el otro genera alteración de la identidad. En su opinión esta transformación representa un valor, una virtud y es una realidad inevitable y progresiva. Así se construye una memoria compartida que no es en ningún caso rechazo o renuncia a las identidades primarias.

---

<sup>9</sup> Hans Robert Jauss: *Experiencia estética y hermenéutica literaria: Ensayos en el campo de la experiencia estética*. Madrid: Taurus, 1986.

<sup>10</sup> George Douglas Atkins: *Reading deconstruction, deconstructive Reading*. Lexington: The University Press of Kentucky, 1983, p. 137.

Una de las ideas claves de la crítica deconstructivista es la noción de ambivalencia del signo por lo cual se interesa a la polisemia de los textos. Es cierto que la deconstrucción nos permitirá a resaltar la condición tropológica del lenguaje por lo que iremos disedimentando los niveles constitutivos del significado de las obras. Iremos más allá más allá de esta consideración al mostrar las estrategias de dislocación del sistema conceptual del medio evocado en los poemas. Esto tiene parecido con los procesos recomendados por la estilística. Se tratará de caracterizar el estilo de cada poemario analizado estableciendo el manejo estratégico de los recursos lingüísticos realizados por los poetas con intención comunicativa y expresiva. Si bien reconocemos la importancia del contexto, nos hará falta partir de las diferentes experiencias líricas para poner en pie las extrapolaciones. La noción isotopía procedente del campo de la semiótica textual no ayudará a acercarnos a los textos, explorando formalmente diferentes esferas de producción del discurso poético. Según Arcadio López-Casanova, hay que tener en cuenta los dos planos de representación y de figuración. El primero engloba los indicadores poemáticos (títulos, lemas, dedicatorias, epítafes, citas...), por el esquema temático, por la “actorialización”, por las estructuras compositivas y por la estructura climática. En cambio, el segundo permite explorar las figuras pragmáticas, los recursos léxico- semánticos, las figuras gramaticales, las figuras tónicas y los procesos gráficos<sup>11</sup>. Por último, coincidiremos con los planteamientos de Cristián Gallegos Díaz en torno a la noción “sujeto poético”<sup>12</sup>. Para él, existe una posibilidad de comparación, de identidad entre sujeto

---

<sup>11</sup> Arcadio López-Casanova: *El texto poético. Teoría y metodología*. Salamanca: El Colegio de España, 1994, pp. 7 y 145-146.

<sup>12</sup> Cristián Gallegos Díaz, Cristián: “Aportes a la teoría del sujeto poético”. en *Especulo* núm. 32. En línea <http://www.ucm.es/info/especulo/numero32/sujepoet.html> [Consultado el 22 de junio de 2015].

empírico y sujeto poético, término que usaremos muy a menudo a lo largo de nuestro estudio. Si algunas veces recurriremos a la mirada del autor, apelaremos muchas veces a la instancia del sujeto poético.

El contexto dominicano que se caracteriza por una riqueza de manifestaciones culturales, de etnias y de lenguas sobre fondo de historia común, orienta el estudio de los textos producidos ahí hacia la poética postcolonial y transcultural. Digamos con Landry-WilfridMiampika que la primera es:

aquella que cuestiona la hegemonía cultural e histórica occidental, a través de la irrupción de la historia dominada y silenciada del otro [...] revela las experiencias históricas de los dominados desde una tensión permanente entre historia, cultura impuesta y resistencia con propuestas alternativas de las culturas de los de abajo [...] el tejido literario contribuye, desde las posibilidades de la ficción, a una prospección alternativa de una antropología caribeña, proponiendo fundamentos teóricos en la actividad narradora<sup>13</sup>.

Entonces, son considerables algunos argumentos característicos de esta corriente de pensamiento pueden contribuir a una lectura alternativa de la modernidad. Denuncia tanto la violencia inherente a una idea particular de la razón como el abismo que, en las condiciones coloniales, separa el pensamiento ético europeo de sus decisiones prácticas, políticas y simbólicas. Así mismo insiste en un proyecto sobre la humanidad que está por venir.

La crítica poscolonial se desenvuelve en varios niveles. De una parte, deconstruye la prosa colonial, es decir el montaje mental, las representaciones, las varias formas simbólicas que sirvieron de infraestructura al proyecto imperial. También revela la fuerza de falsificación de esta poética, en resumidas cuentas el peso de las

---

<sup>13</sup>Landry-WilfridMiampika: *Transculturación y poscolonialismo en el Caribe: versiones y subversiones de Alejo Carpentier*. Madrid: Verbum, 2005, p. 17.

funciones de invención sin los cuales el colonialismo como configuración histórica no hubiera podido tener éxito <sup>14</sup> . Otra característica del pensamiento poscolonial es ser un pensamiento que insiste en el entretejer y en la concatenación. Es particularmente lo que pone de manifiesto la crítica que hace de la identidad. Desde este punto de vista, se opone a la concepción etnocentrista occidental según la cual existe una singularidad fija y totalmente inmutable. Al contrario, este pensamiento hace hincapié en el hecho de que la identidad se origina en la multiplicidad y la dispersión. En estas condiciones, la colonización no aparece más como una dominación mecánica y unilateral que fuerza al sujeto al silencio y a la inacción. Al contrario, el colonizado es un individuo activo que habla, consciente y cuya identidad es el resultado de un movimiento rotura y de reescritura de sí. También pretende abrir vía a una interrogación sobre la posibilidad de una política del semejante cuya condición previa es el reconocimiento del otro y de su diferencia. Esta inscripción en el futuro, mediante la búsqueda permanente del nuevo horizonte del hombre constituye otras de sus aportaciones válidas en el campo teórico. No se puede olvidar su inscripción en las luchas sociales e históricas de las colonizadas, particularmente su praxis de los movimientos de liberación.

Otra herramienta crítica que usaremos es la poética transcultural. Ésta estudia cómo los textos literarios remiten a referentes generales de la literatura (géneros, temas o motivos) pero también a las categorías históricas (simbologías culturales específicas). Muchos críticos han escrito sobre el concepto de transculturación inventado

---

<sup>14</sup> Estos aspectos del pensamiento poscolonial se apoyan en Edward W. Said: *Orientalismo*. Presentación de Juan Goytisolo. Traducción de María Luisa Fuentes. Barcelona: Debolsillo, 2008.

por Fernando Ortiz. Éste se sitúa dentro de la controversia establecida en el contrapunteo. Tomando en cuenta que:

Entendemos que el vocablo “transculturación” expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz angloamericana “aculturation”, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial “desculturación”, y además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse “neoculturación” ... En todo abrazo de culturas sucede lo que en la cópula genética de los individuos: la criatura siempre tiene algo de ambos progenitores, pero también siempre es distinta de cada uno de los dos. En conjunto, el proceso es una “transculturación”, y este vocablo comprende todas las fases de su parábola<sup>15</sup>.

Partiendo de las propuestas de Ortiz, muchos investigadores latinoamericanos aportaron matices nuevos ya que se tenía que tomar en cuenta el hecho de que no remite a “la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendos aportes, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad”<sup>16</sup>.

Nuestro objetivo esencialmente es estudiar la escritura de los tres poetas que elegimos, destacar sus principales características, relacionándolos con su entorno sociocultural, de ahí el interés de la perspectiva comparatista. A lo largo de nuestro análisis, destacaremos las relaciones entre los tres poetas resaltando tanto las coincidencias

---

<sup>15</sup> Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar (Advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación)*, prólogo y edición de María Fernanda Ortiz Herrera. introducción de Bronislaw Malinowski. Madrid: Cubaespaña, 1999, p. 93.

<sup>16</sup> Bronislaw Malinowski: “Introducción”. Fernando Ortiz: *Ob. cit.*, p. XII. Entre otros se puede consultar a Antonio Cornejo Polar: *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: CELAP- Latinoamericanos Editores, 2003, 2ª ed. Ángel Rama: *Transculturación narrativa en América Latina*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1989 y Néstor García Canclini: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

como las divergencias significativas que encontraremos en sus creaciones. Considerando que los autores pertenecen todos a un mismo país, nos hemos preguntado si las imágenes, la red metafórica, los recursos, las visiones son los mismos o si existen unas especificidades, debidas en particular a la lengua de escritura y a la cultura de la que es portadora. Entonces, de una parte, determinaremos algunas temáticas recurrentes, relacionadas con la historia pasada o presente, de otro, intentando cercar la acepción de sus recurrencias, se tratará de encontrar las razones que conviertan ciertos temas una obsesión verdadera y literaria, incluso un imaginario.